

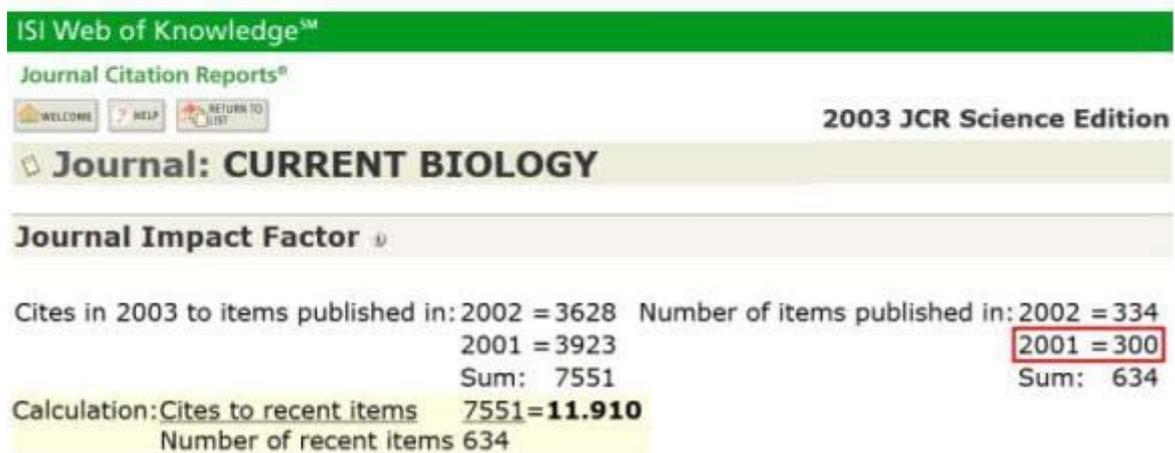
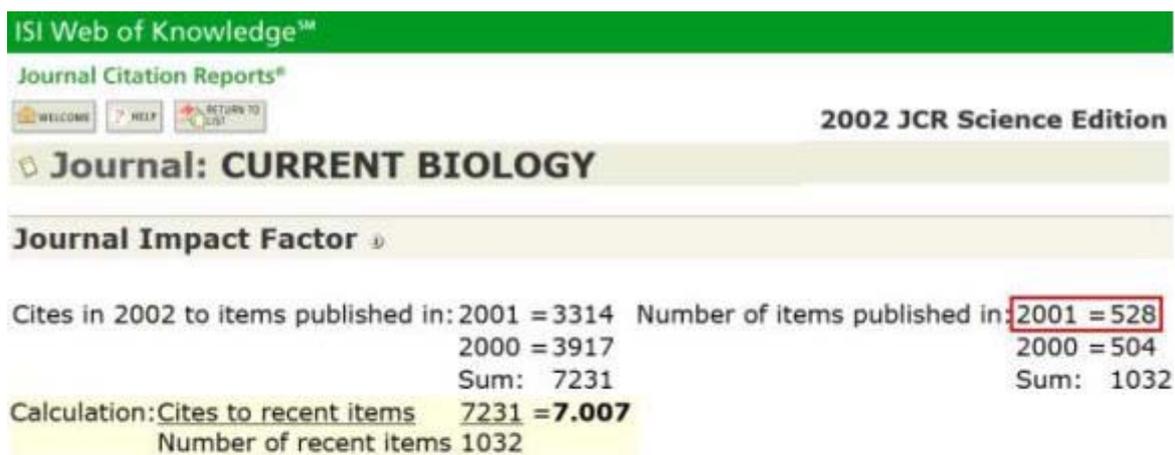
Francis (th)E mule Science's News

6 febrero 2013

La falta de rigor de Thomson Reuters al calcular el índice de impacto de una revista en el JCR

Archivado en: [Bibliometría](#), [Ciencia](#), [Factor de impacto \(Impact factor\)](#), [Noticias](#), [Science](#) — emuleneews @ 09:31

Tags: [Bibliometría](#), [Ciencia](#), [Factor \(o índice\) de impacto](#), [Noticias](#)

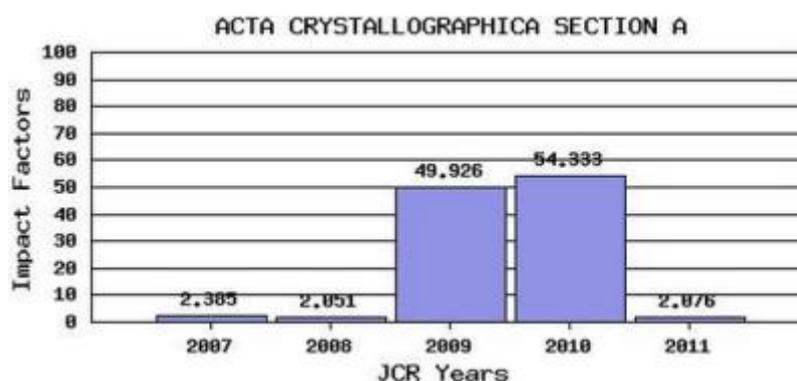


Suppl. Fig. S1: *Impact Factor of the journal „Current Biology“ in the years 2002 (above) and 2003 (below) showing a 40% increase in impact.*

Ya hemos hablado en este blog en varias ocasiones de la “ingeniería” del índice de impacto, las artimañas que usan los editores de las revistas científicas para posicionarse mejor en el JCR (*Journal Citation Reports*) editado por la empresa privada Thomson-Reuters. Algunas “malas artes” son detectadas gracias a un algoritmo secreto (no publicado), sin embargo, otras se realizan con el consentimiento de Thomson-Reuters. Esta figura muestra cómo *Current Biology* subió un 40% en su índice de impacto gracias a cambiar el número de artículos que publicó en 2001: según el 2002 JCR publicó 528 artículos en 2001, pero según el 2003 JCR publicó sólo 300, ¿dónde fueron a parar los 228 artículos restantes? Las revistas científicas publican artículos de diferentes tipos (editoriales, noticias, letters, papers, reviews, book reviews, etc.). Todos pueden recibir citas, pero muchos reciben pocas citas. **Los editores pueden solicitar a Thomson-Reuters que no tenga en cuenta ciertos tipos en su cuenta del número de artículos publicados.** En el caso de *Current Biology*, este cambio supuso un incremento del 40% en el índice de impacto entre 2002 y 2003 (según Scimago, el SJR de *Current Biology* subió de 4,9 a 5,2, sólo un 6%). Supongo que los autores de artículos científicos que publicaron en esta revista en 2003 estarán muy contentos, pero los que publicaron en

2002 se lamentarán de que Thomson-Reuters no hiciera el cambio un año antes. **¿Sabían las agencias de evaluación de investigadores y proyectos de la existencia de estos hechos?** ¿Deberían ser tenidos en cuenta? Recomiendo la lectura del artículo de Björn Brembs, Marcus Munafò, “Deep Impact: Unintended consequences of journal rank,” [arXiv:1301.3748](https://arxiv.org/abs/1301.3748), 16 Jan 2013.

Por cierto, el “índice de impacto” a veces es traducido del inglés como “factor de impacto” porque en dicho idioma se escribe “impact factor,” pero esta traducción, aunque es muy popular hoy en día, no era la recomendada hace 25 años cuando yo empecé a escuchar el término; igual que tampoco se usaba la palabra “tecnología” en lugar de “técnica,” la traducción correcta de “technology.” Pero como la lengua es algo vivo y cambiante, lo mismo alguno me criticará por seguir llamando “índice de impacto” a lo que siempre se llamó “índice de impacto” y ahora nos quieren imponer como “factor de impacto.”



Muchos ya habréis olvidado el caso de **la revista Acta Crystallographica A que pasó de un índice de impacto en JCR de 2,05 en 2008, a 49,93 en 2009, 54,33 en 2010, y retornó a la normalidad con un 2,08 en 2011.** El responsable de la hazaña fue [un solo artículo publicado en 2008](#), cuyas citas se tuvieron en cuenta en el JCR de 2009 y 2010, pero no en el de 2011. No creo que fuera intencionado, pero el artículo en cuestión no era de investigación, contaba de forma breve la historia de SHELX-97, un software muy utilizado en cristalografía. Mucha gente usa dicho software citando los artículos originales, pero por alguna razón extraña decidió citar también la historia breve que su autor contó en 2008. Muchos editores con “malas” intenciones pueden tratar de hacer lo mismo invitando a autores consagrados a escribir artículos breves sobre técnicas muy utilizadas con la intención de recibir un gran número de citas. A muchos les saldrá el tiro por la culata, pero otros disfrutarán de un buen incremento de su índice de impacto. **¿Tienen en cuenta las agencias de evaluación de investigadores y proyectos este tipo de prácticas?** ¿Deberían ser tenidas en cuenta?

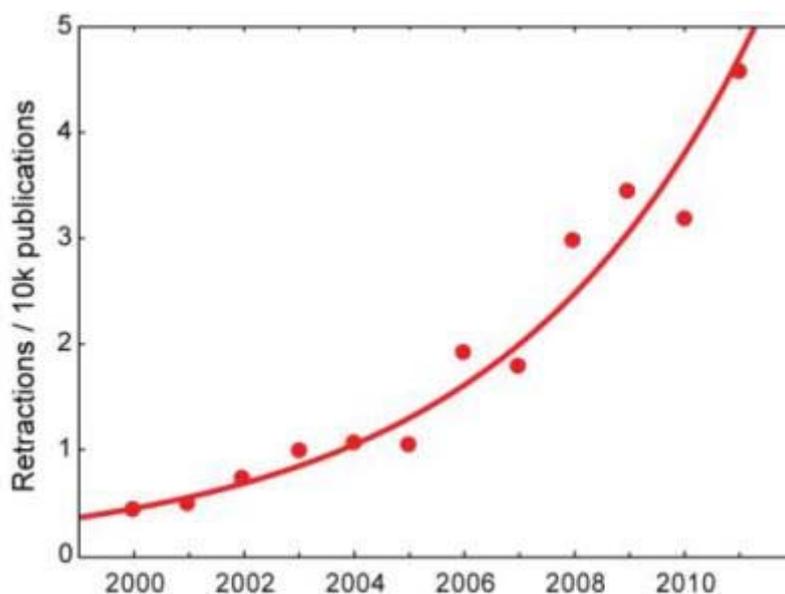
Muchos editores de revistas, además del índice de artículos de cada número (issue), incluyen un artículo “científico” que resume o comenta todos los artículos de dicho número. Cuando este artículo “científico” es considerado un artículo más de la revista (sin distinción alguna), **la revista alcanza de forma automática un índice de impacto superior a uno.** En muchos campos este cambio supone ascender muchísimos puestos en el ranking. Esta práctica de autocitas es muy común y solo es detectada por Thomson Reuters si el total de autocitas es excesivo (mayor de un 70% del total de citas). Como ésta hay muchas otras artimañas que los editores de revistas utilizan para “ajustar” el índice de impacto de su revista con el consentimiento de Thomson Reuters. **¿Deberían tener en cuenta las agencias de evaluación este tipo de prácticas?**

Gordon Macomber, presidente de Thomson Reuters, [lo advirtió cuando llegó a su cargo: el índice de impacto de las revistas no debe ser utilizado para evaluar ni investigadores ni proyectos.](#) La razón fundamental es que el cálculo del índice de impacto no es riguroso. Thomson Reuters es una empresa privada que utiliza un algoritmo secreto basado en bases de datos secretas para calcular un índice bibliométrico que cualquiera podría calcular utilizando la información publicada en el ISI Web of Science. Pero si alguna vez te has molestado en calcular por tu cuenta el índice de impacto de una revista, habrás podido comprobar que casi nunca (salvo muy contadas excepciones) coincide con el publicado en el JCR. Los artículos que se incluyen en la cuenta depende de un acuerdo secreto en Thomson Reuters y los editores. Más aún, las bases de datos de Thomson Reuters están repletas de errores e inconsistencias.

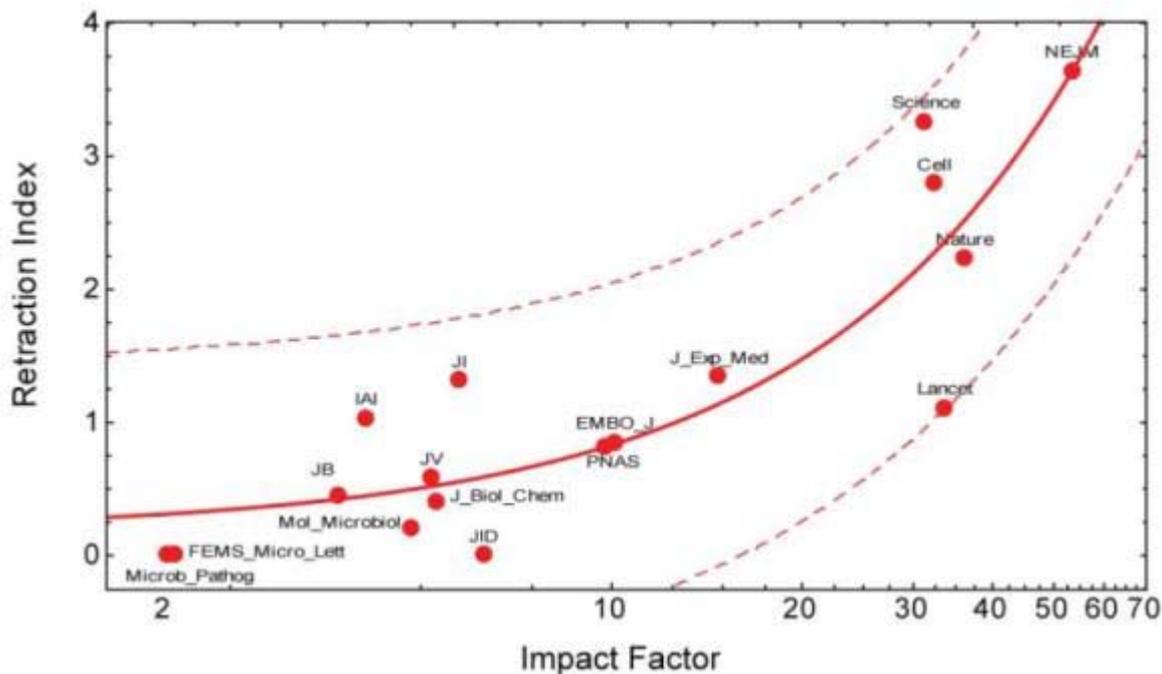
Según el ISI Web of Science, la revista *Current Biology* publicó 636 artículos en 2001 (acabo de buscar “Year Published=(2001) AND Publication Name=(current biology)”), pero en el JCR de 2002 sólo se tuvieron en cuenta 528 y en el JCR de 2003 sólo 300. ¿A alguien le parece riguroso este baile de cifras? **¿Deberían seguir usando el JCR como marchamo de calidad las agencias de evaluación a la vista de la falta de rigor de Thomson Reuters?**

El artículo de Brembs y Munafò nos cuenta que la editorial *Rockefeller University Press* compró el acceso a las bases de datos utilizadas para elaborar el JCR de sus revistas así como de algunos competidores. Calcularon el índice de impacto y encontraron diferencias de hasta un 19% con respecto al valor publicado por Thomson Reuters. Cuando preguntaron por la discrepancia, Thomson Reuters les dijo que utilizaban varias bases de datos y que les habían enviado por error la base de datos equivocada. Les enviaron otra y resultó que tampoco era la correcta, pues también diferían los índices de impacto respecto a los valores publicados. Hay muchos otros casos similares. **¿Deberían seguir confiando las agencias de evaluación de investigadores o proyectos en una empresa como Thomson Reuters que no sabe ni cómo calcula lo que publica?**

Alguno dirá que estoy paranoico con el índice de impacto y que el JCR es la Biblia y punto. Afortunadamente, no soy el único que tiene dudas (Bee, “Consequences of using the journal impact factor,” [Backreaction, Feb 05, 2013](#)).



Permíteme acabar con otro tema relacionado con el artículo de Brembs y Munafò. ¿Ha crecido el número de retracciones de artículos de forma escandalosa en los últimos años? Esta figura muestra que el número de retracciones se ha multiplicado por diez en lo que llevamos de siglo XXI, desde unos cinco por cada cien mil artículos en el año 2000, hasta unos 5 por cada diez mil artículos en 2011. ¿Debemos alarmarnos por este crecimiento? En mi opinión no hay que alarmarse demasiado. Esta subida del número de retracciones está acompañada de una subida similar en el número de artículos publicados y además las herramientas web antiplagio han facilitado la detección de fraudes y plagios, las causas fundamentales de las retracciones.



¿Son las revistas de alto impacto menos fiables porque tienen una mayor tasa de retracciones? Afirmar que el índice de impacto es un buen predictor de la tasa de retracciones es ver la realidad con un prisma que no me parece adecuado. Obviamente, que se detecten problemas que lleven a una retracción es más fácil en los artículos publicados en las revistas más leídas, que son las que tienen mayor índice de impacto. Además, los lectores de estas revistas suelen ser críticos con lo que leen, pues quizás envidian a quien ha podido publicar en ellas algo similar a lo que uno hace. Por ello, tampoco me preocupa este problema. Creo que es normal que en estas revistas se detecten mayor número de problemas que lleven a la retracción total o parcial de los artículos.

¿Qué es lo que me preocupa de todo esto? Pues muy sencillo. Últimamente ya no envío artículos científicos a una revista sin antes mirar el índice de impacto y estimar el que tendrá el año siguiente. Supongo que mucha gente también lo hará. Me molesta hacerlo, pero lo hago siempre. Esta práctica es reprobable y lo único que consigue es enriquecer a ciertas empresas privadas... Me siento culpable. Me gustaría creer que un futuro mejor es posible para el sistema de publicaciones científicas.

Tu voto: 33 1 Rate This

Comparte esto:

Me gusta: 

2 bloggers like this.

[Comentarios \(16\)](#)

16 comentarios [»](#)